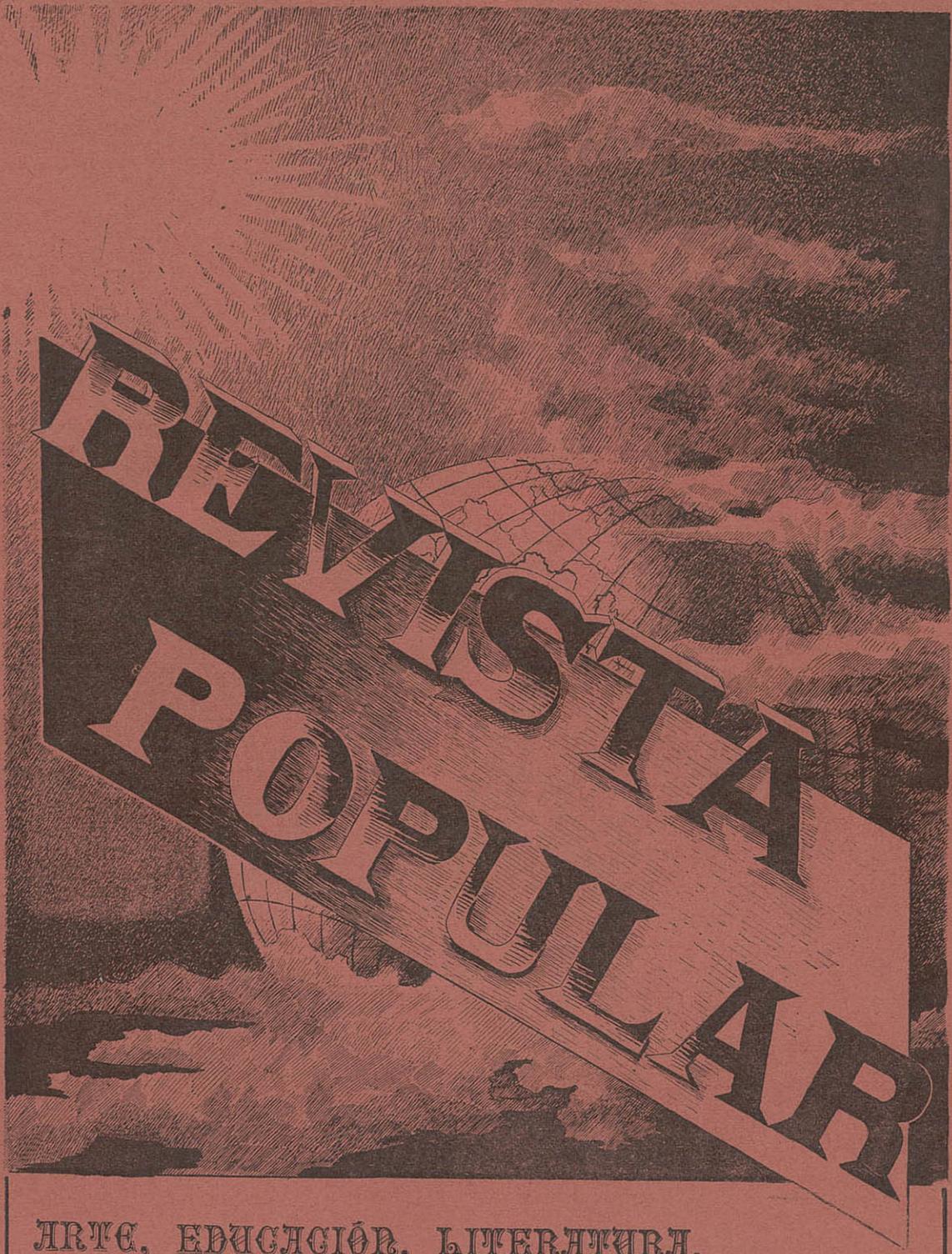


AÑO I

19 de Noviembre de 1898

NUM. 1

D 22059



ARTE, EDUCACIÓN, LITERATURA,
POLÍTICA, SOCIOLOGÍA

Administración: Madrid, Arco de Santa María, 41 triplicado, 1.º izqda.

20 céntimos.

REVISTA POPULAR

Año I.

Madrid 19 Noviembre 1898.

Núm. 1

RECONQUISTA

España ha muerto muchas veces sin morir.

Explicaremos esta contradicción de términos.

Murieron en los sucesivos desenvolvimientos de la historia, las Españas cartaginesa, romana, visigótica, árabe.

¡Estamos asistiendo á la agonía de otra España, la España colonial!

Cada una de estas muertes históricas es de la misma índole, y todas, absolutamente todas, se pueden reducir á un solo mecanismo.

Los que cándida é infantilmente personifican los sucesos, acumulan los motivos y la responsabilidad en un obispo, D. Opas, en un conde, Don Julián, en un rey, D. Rodrigo y en una Cava, su manceba.

Si esto constituye un simbolismo, una representación de entidades, tal vez tengan razón.

Pero como todo simbolismo tiene su expresión natural, la sustitución de los cartagineses por los romanos, de los romanos por los visigodos, de los visigodos por los árabes, de los árabes por los españoles y de los españoles por los anglo-sajones de América, implica siempre un hecho que en la vida ordinaria constantemente se repite. ¡Es lo viejo sustituido constantemente por lo joven! ¡Es la ley inquebrantable de la renovación de la vida!

España, la más grande de todas las españas, murió, como murieron Grecia y Roma al cumplir sus grandiosos destinos.

Sólo con esas dos naciones puede figurar la España fenecida, en la que llamó Víctor Hugo la región de los iguales.

Sin contar el arte, que las tres naciones tienen su arte propio; sin contar sus conquistas, que cada nación las tiene con tendencias al imperio universal, cada una ostenta en la historia de la civilización, un mérito que no desaparece, como desaparece lo transitorio. A Grecia le debemos la ciencia, á Roma el derecho, á España la integración del mundo.

¿Y cuándo murió España?

Seguramente hace ya casi tres siglos.

En la Historia sólo hay un siglo enteramente español: el XVI. En ese siglo está contenida la impeccedera hoja de servicios de la gran Península.

El siglo XVII es, en parte, un epitafio, como el que escribió Bossuet á la antes no vencida infantería española: «*Quedaba en pie esa terrible infantería española, cuyos gruesos batallones concentrados, semejantes á otras tantas torres, que por sí mismas sabían reparar sus brechas, permanecían incommovibles...*» Es en parte un exorcismo, que, dirigiéndose á eliminar los demonios del cuerpo de un rey *Hechizado*, tal vez simbolizaba una ceremonia para alejar la muerte de un cuerpo inseputo.

El XVIII, es un siglo de transfusión francesa. El XIX, un conato de vitalidad.

Ciertamente que en este siglo España resucita. Pero resucitar no es renacer. Quien resucita trae de la tumba influjos y emanaciones mortales. La tumba no puede ser nunca una matriz. El nacer, aun naciendo, como se nace siempre, con vida heredada, implica recorrer todas las fases de la vida desde su origen. Renacer para nuestro pueblo ha sido ir paso á paso y con la lentitud de toda evolución, desde Covadonga á Granada y desde Granada á un Nuevo Mundo.

¿Cuál es nuestra Covadonga actual? ¿Cuál es nuestra Granada? ¿Cuál es nuestro Nuevo Mundo?

En los actuales momentos, ya por tardíos dictados de la sensatez, ya por resolución de la impotencia, ya por el absolutismo de la ley del fuerte, dos imperativos nos dirigen.

La liquidación.

La repatriación.

Los amigos, los indiferentes y los enemigos, proceden como si cantasen el conocido coro de *Cavallería rusticana*.

A casa á casa.

¡No hay más remedio!

Nuestra casa es lo único que nos queda, sin que podamos decir que es lo único que nos pertenece,



Es pertenencia humana únicamente lo que el esfuerzo humano consigue incorporar á sus dominios, y, desdichadamente, en el acto de repatriación que realiza la conciencia nacional, advierte que en lo que suponemos que es *nuestra casa*, han reinado durante mucho tiempo, y reinan todavía, el abandono y la incultura.

En nuestro suelo, en nuestro carácter y en nuestra inteligencia hay mucho que pertenece á la naturaleza que espontáneamente lo forma, ó á la producción parasitaria que lo vicia.

¡Nuestra casa no es nuestra!

No es ni de los cartagineses, ni de los romanos, ni de los visigodos, ni de los árabes, ni de los anglo-sajones; el enemigo está dentro de nosotros mismos, y la fuerza regeneradora, el nuevo D. Pelayo, al uso moderno, de nuestras propias energías y de nuestro propio esfuerzo, tiene que renacer.

Se nos impone, como trabajo de pura reconquista, la formación de una España nueva, representada en un nuevo espíritu.

Ese nuevo espíritu parece asomar en muchas manifestaciones de este primer conato de renacimiento español.

Definir sus tendencias, encauzarlas y dirigir las, ni es nuestro propósito, ni nuestros escasos recursos lo permiten.

Pero en cambio, es bastante á justificar la publicación de una nueva REVISTA, el inspirarse en esos fines.

Porque en los actuales momentos, los ánimos más generosos y las inteligencias más nobles, parecen prepararse para realizar una gran obra, á la que con nuestras escasas fuerzas queremos asociarnos:

La conquista de España... por los españoles.

LEÓN LIZANA.

LA CRISIS DE LOS PARTIDOS LIBERALES

Los partidos liberales experimentan hoy en toda Europa—más ó menos—pero con especialidad en el continente, honda crisis y no sé si diga verdadera disolución. Una vez agotado casi su primitivo ideal, ya en lo social, ya en lo político (más bien en punto á *formas* políticas), se han petrificado, por falta de plasticidad para comprender otras nuevas necesidades y abrazarse á ellas. Olvidan que ni la historia ni el ideal se paran, y que no hay momento alguno *definitivo*, contra lo que pretendía la concepción aquella, que se representaba una sociedad y Estado final, á la vez absoluto y concreto—sin echar de ver la contradicción—y más allá de los cuales no cabría ya progreso esencial alguno. La petrificación de esos partidos, sean monárquicos ó republicanos, les hace ver, ya con temor, ya con indiferencia (á veces, hasta con ingenua sonrisa), tantos y tantos problemas sociales de *sustancia*, que van empujando al espíritu á buscarles solución, más ó menos perfecta.

Así empujaron otros á sus predecesores. Pues tal vez no ha habido jamás transformación, refor-

ma, ni revolución, *meramente* políticas; sino que todas han sido á la vez, y por necesidad, político-sociales, además de ir siempre precedida la acción legislativa del Estado de una transformación social, que la motiva y hace posible (algunos añaden «é inútil»).

Entre nosotros, por ejemplo, sería bastante difícil averiguar el criterio concreto de esos partidos sobre problemas como el de la miseria económica, intelectual, moral, de todos géneros, de nuestras clases populares, más sufridas que en otras partes, por su mismo mayor atraso; el de la educación nacional, la real y verdadera, no la que sirve de pretexto para los concursos de retórica parlamentaria; la política religiosa en la crisis presente, con sus infinitas cuestiones, que alcanzan á todos los órdenes de la vida; la protección energética á la infancia abandonada; la condición de la mujer, dentro y fuera de la familia (divorcio, profesiones, prostitución, etc.); la transformación social de la lucha contra el delito; la de la administración de justicia, de la cual huye amedrentada toda persona sensata, en lo civil como en lo criminal; el pauperismo de los empleados; la servidumbre (que no servicio) militar, en que, á lo sumo, no ven otro mal que la redención á metálico, ni otra reforma que extendernos á todos el yugo; la represión del alcoholismo, de la mendicidad, la vagancia; la vida local, escuela primaria de toda vida pública, y aquí podrida, envilecida y arruinada por la estafa y por el caciquismo... De todo ello nos consolamos neciamente con los escándalos de otras partes; ó bien, diciendo que son cosas cuya solución es difícil (¡ah, Pero Grullo!); por lo que sin duda lo mejor es no estudiarlas, y dejarlo todo como está, ó á que las vaya resolviendo el tiempo; y que los diputados, senadores, ministros, etc., no están para eso, sino para hacer discursos, dar y tomar destinos, mendigar plazas de alquilones en las grandes compañías industriales, y no tratar de otra redención que la suya: bueno fuera, si entrase en ella la obra de redimirse por dentro.

FRANCISCO GINER.

DESCENTRALIZACION

No es nueva ciertamente en España la aspiración á la descentralización de los servicios administrativos; pero se engañaría notablemente quien persistiera en no ver en el movimiento que hoy se observa á favor de la misma en todas las regiones de la Península, más que un mayor favor de la opinión pública por una doctrina administrativa, constantemente sostenida por mayor ó menor número de publicistas y políticos durante este siglo, pero vencida en el terreno de los hechos legales, en el que la centralización ha obtenido paulatina, pero sólidamente, el más completo triunfo.

Es innegable que en la esfera de las ideas la descentralización ha ganado no poco terreno, especialmente en estos últimos años. Si dentro de las ideas que predominaban hace medio siglo en la ciencia del derecho público era lógica la centralización, que respondía al ideal que de las cons-

tituciones políticas era generalmente tenido, corresponde también hoy la descentralización, como todo lo que entraña el respeto, al libre desenvolvimiento de las entidades naturales y con vida propia, á otros principios, á otras ideas generales, á decididas aspiraciones á una nueva organización política de las naciones. Así, en el terreno puramente científico, apenas nadie muestra hoy por la centralización aquel entusiasmo de los autores del segundo tercio de este siglo, que ahora hace sonreír aun á los que permanecen consecuentes en su defensa; y en cambio, casi todos los que tratan las materias de derecho administrativo con cierto espíritu moderno y con conocimiento de la vida administrativa local de los países más avanzados del globo, se inclinan convencidos á favor de la descentralización, más ó menos radical, según las ideas de cada uno. Las nuevas corrientes que se observan en Francia, uno de los países donde el sistema centralizador se ha aplicado con más energía y con mayor convencimiento de su perfección científica, y donde hoy aumentan por momentos los partidarios de una descentralización administrativa con tendencias federales, no han podido menos de influir en España en las gentes de temperamento imitador, que en todas partes abundan, y más donde el conocimiento de los problemas políticos es muy rudimentario, aun en las personas que á su discusión y solución habitualmente se dedican.

Pero no es cierto, no obstante, que sean estas nuevas corrientes de carácter más ideal, más científico, las que han producido este movimiento á favor de la descentralización, que se observa en mayor ó menor grado en todas las regiones de España. La renovación de las ideas generales ha contribuido no poco naturalmente á preparar el terreno; pero si en pocos meses se ha generalizado de un modo tan extraordinario la aspiración á la descentralización administrativa, aparte de las causas de un orden más elevado que en ello havan podido influir, puede decirse que ha sido debido á que los últimos acontecimientos han destruido los cimientos morales en que el principio de la centralización se apoyaba.

El ejemplo de otras naciones más poderosas y mucho mejor administradas; los progresos de la ciencia del derecho público; el cambio de ideas fundamentales referentes á la organización del Estado; la propaganda en ciertas regiones de vida muy intensa, como Vizcaya y Cataluña, de los principios nacionalistas, que apenas tienen nada que ver con la descentralización, pero que á los espíritus superficiales se les presentan como matices más pronunciados de la misma aspiración; la misma inmoralidad administrativa general que ha hecho perder toda noción de respeto al sistema y aun al principio en que se inspiraba, han sido entre otras, causas importantísimas preparadoras del movimiento descentralizador actual, pero no han sido las que lo han decidido. Ellas han socavado sus cimientos; pero la corriente impetuosa que en la esfera de la opinión ha derribado el ídolo del sistema centralizador, aun adorado después de la pérdida de la fe, ha sido el desengaño profundo, tremendo, producido en to-

dos los españoles por los últimos acontecimientos transcendentales como pocos en la historia del Estado español.

Porque no sólo en las obras de sus principales y más entusiastas defensores; no sólo en las manifestaciones de los hombres públicos que más á ella han contribuido; aun en la convicción íntima de muchos que por ella no se entusiasmaron aceptándola, antes por el contrario, con marcada resignación, la centralización se presentaba como una garantía necesaria de la fuerza del Estado y de la conservación de la integridad del territorio. Ella, se decía, mantiene la unidad nacional; sin ella todo corre peligro; abdicar de la unidad del poder, de la centralización de los servicios administrativos, equivale á lanzarse de lleno á infinitos peligros de disgregaciones regionales.

No todos creían en ellos; no todos se conformaban con esta condena de los principios descentralizadores, ni sobre todo creían que ni aun en los países donde existen más profundas variedades, sea tan débil el lazo nacional que pueda romperlo la simple distribución de todas las funciones administrativas por distintos puntos del territorio. Aunque hasta hace muy poco, y aun en contadas regiones de mayor vida y mayor ilustración, no ha tomado vuelo y ha influido de una manera seria el principio de las nacionalidades, fundamento capital de la aspiración á la autonomía política de Cataluña, de Galicia y de Vizcaya, por instinto sentían ya algunos que donde existe un alma nacional no puede ser peligro serio alguno la descentralización administrativa, ni siquiera la política, y que es temerario pensar que la diversidad de almas nacionales se puede reducir solamente por medio de una centralización exagerada, que, lejos de ser crisol en que todas se fundan, bien puede convertir la administración general en fábrica de descontento, de antagonismos y aun de odios. Pero esto que creían algunos, no era apreciado por los más, que por el contrario se habían ido poco á poco acostumbrando á la idea de que la centralización era para los *provincianos* un mal necesario al que era preciso resignarse para conservar la unidad del Estado, garantía precisa, según las ideas generales, para la integridad del territorio español.

Pero ha venido el tremendo desengaño. Llegó la gran catástrofe. Los sucesos se han precipitado, y la hora de la verdadera liquidación sonó con los desastres de la marina y del ejército. Entre las muchas cosas que entran en esta liquidación se encuentra la centralización, la cual ha dado ya de sí cuanto podía, acreditando ante todos su incapacidad para constituir un sistema verdadero de gobierno, y más que nada su inutilidad para conservar la integridad del territorio, para la cual se la tenía por tan profundamente necesaria.

Como si los desastres por mar y tierra de Santiago de Cuba hubieran descorrido el velo espeso que ocultaba muchas verdades; como si los cañonazos de allende el Atlántico hubiesen descubierto el horizonte, deshaciendo la niebla que no permitía distinguir la causa de muchos de los males de este desgraciado país, desde los últimos acontecimientos ha cambiado de una manera conside-

rable la opinión pública, sobre todo la de los elementos más reflexivos y de mayor influencia intelectual y económica del país, convenciéndose más y más cada día de que la centralización ha dado de sí cuanto podía dar; que no sólo no ha perfeccionado la administración ni el gobierno, sino que nos ha conducido á la corrupción más escandalosa y al desbarajuste más tremendo; y que lejos de ser, como se decía, una garantía de la integridad del territorio, no ha podido impedir la desmembración de importantísimas porciones del mismo.

Y como con tanto discutir, aunque por lo general siempre á la ligera, siempre superficialmente, las causas de los últimos desastres, el país no ha podido dejar de comprender (y sólo así se explica su actitud) que, aparte las responsabilidades parciales, difíciles de depurar, la causa de desgracias tan inmensas ha de ser forzosamente un vicio de sistema ó de raza, cuantos no han adoptado este último criterio, buscando la salvación en un equilibrio de las nacionalidades ibéricas, han venido á parar, á lo menos, á la conclusión de la necesidad del cambio de sistema, que supone el dar por enteramente acabado el período de la centralización, cuyos defectos no pueden ser ya soportados por más tiempo en nombre de una aspiración política superior que por lo visto no puede aquella satisfacer.

Aun en las regiones donde no existía ni existe un espíritu nacional propio, y dentro de éstas aun entre los numerosos elementos que no habían aceptado los ideales nacionalistas, los recientes desastres han sido unánimemente considerados como consecuencia de los defectos de la centralización política y administrativa, y expresión elocuente, sobre todo, de su incapacidad para el más alto y respetable de sus fines. Formada esta opinión, ¿qué de extraño tiene el actual movimiento descentralizador? Si con el sistema actual no puede salvarse el país, sálvese con otro; esta es la voz general. Si el centro no puede salvarnos, dicen los municipios, dicen las regiones, salvémonos nosotros; vuélvase á repartir la vida, ya que su concentración ha dado tan malos resultados; éntrese de lleno en el camino de la descentralización y de las autonomías, ya que nada puede esperarse del antiguo camino.

Y de ahí estas aspiraciones vagas aquí, más ó menos concretas allá, que en ciertas comarcas contienen gérmenes salvadores, especialmente donde siendo desarrollo de un principio descentralizador, vienen inspiradas por un espíritu nacional propio, y que en otras fácilmente llegarían á conclusiones desatinadas por provenir del error contrario al de la centralización, pero igualmente funesto, cual es el de que bastaría la simple descentralización para cortar de raíz y para siempre los males actuales de la administración y el gobierno.

Lo que puede darse por cierto hoy es que la centralización, en el sentido en que aquí se ha tomado y en la extensión exagerada con que se ha aplicado á la administración y aun á la política, ha dado ya de sí cuanto podía dar, no sólo en opinión de unos cuantos descentralizadores, sino

en el concepto general de la gente reflexiva é influyente. Los últimos acontecimientos han acabado de hacer perder la poca fe que se tenía en ella, sobre todo fuera de Madrid; en adelante será imposible dar un paso más por el camino de la centralización, y será absolutamente necesario retroceder. La pérdida del imperio colonial y el desarrollo del espíritu separatista en las regiones más ricas é ilustradas de la Península, demuestran la necesidad del abandono de un sistema incapaz de llenar su principal fin político.

LUIS DURÁN Y VENTOSA.

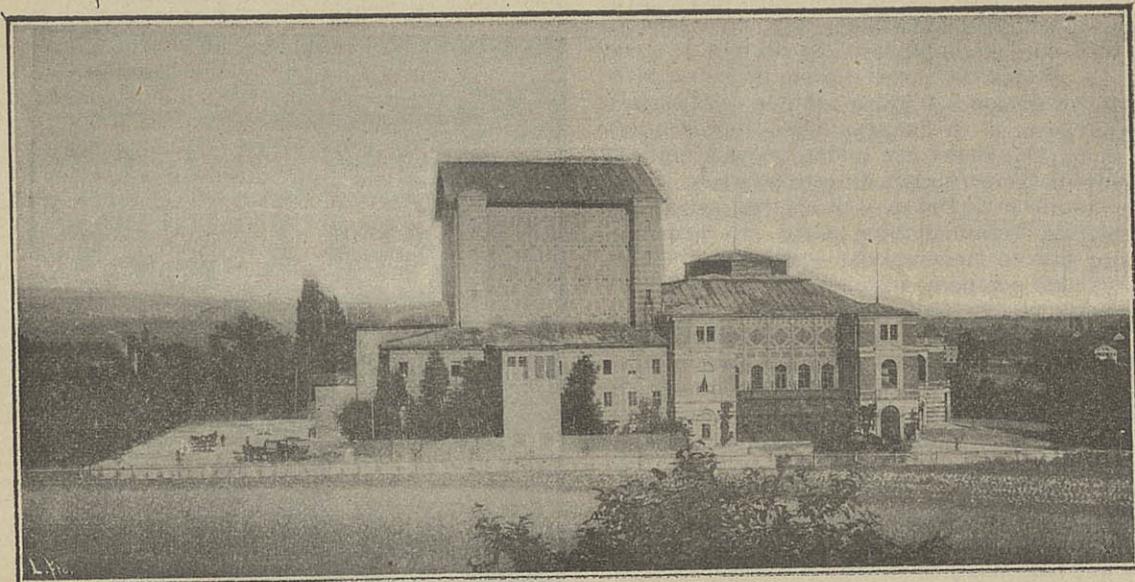


D. JOAQUÍN GOŠTA

Presidente de la Cámara Agrícola del Alto Aragón.

La prensa publicó días pasados el manifiesto que la Cámara Agrícola del Alto Aragón dirige á las clases agricultoras é industriales para el bien del país. Es un hermoso documento, lleno de valentía y clarividencia de nuestros males ciertos y sus remedios probables. La impresión y resonancia que ha causado en el público, repercute en las páginas de esta REVISTA y se traduce en la representación de la figura del ilustre presidente de aquella Corporación.

C. B. DE Q.



EL TEATRO WAGNER DE BAYREUTH

Hasta el año 1872, Bayreuth era una tranquila población de Baviera que, aunque relativamente importante por ser capital de la Alta Franconia, su existencia pasaba desapercibida para casi todos, pues su situación apartada de las grandes neas de comunicación, su carencia de riqueza industrial y su poco interés artístico, hacía que casi nadie fijase la atención en aquella pequeña aglomeración de casas, que con un puente, un teatro y dos palacios la formaba. En poco tiempo su nombre se hace célebre, universal; de Bayreuth se habla, de Bayreuth se escribe, y hoy ya ningún artista lo desconoce, para muchos es un sueño, una ilusión, para otros es un recuerdo, para todos es famoso. Y todo porque, quién ha verificado la transformación? un músico, un poeta, un artista, un genio, el más grande, quizá el único grande, verdaderamente grande de los últimos tiempos, Ricardo Wagner.

Wagner, que nace en Leipzig el año 1813, concibe una vez ya producidas sus obras *El buque fantasma*, *Tannhäuser* y *Lohengrín*, la colosal *Tetralogía* que tituló luego *El anillo del nibelungo*; comprende que esta concepción artística no era representable en los teatros que él conocía, que no cabía en aquellos escenarios y aquellas salas, y esta idea le desespera en un principio, pero pronto se rehace, no se desanima; él ve la obra clara, admirable, con sus proporciones colosales, siente la necesidad de hacerla y la hace, y la obra queda gigantesca y sublime para honra de la humanidad y orgullo de su autor. No creía Wagner que llegaría á verla representar, dados los pocos medios y ayudas que en aquella época poseía; era un don que hacía á la posteridad, y así seguramente hubiera ocurrido á no ser por la intervención de dos personajes, un músico y un rey, Franz Liszt y Luis II de Baviera. El primero, con la autoridad que gozaba en toda Alemania, dió á conocer é im-

puso á su protegido, el joven y entonces discutido Wagner; el segundo, desde el trono favoreció y distinguió en alto grado al inspirado artista, cuyas composiciones musicales y poéticas le deleitaban en extremo.

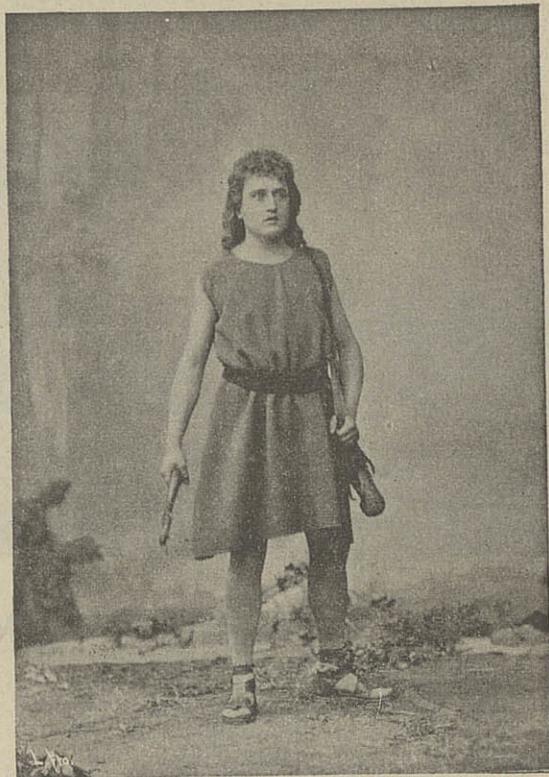
En 1855, Wagner ideó un teatro en el cual la



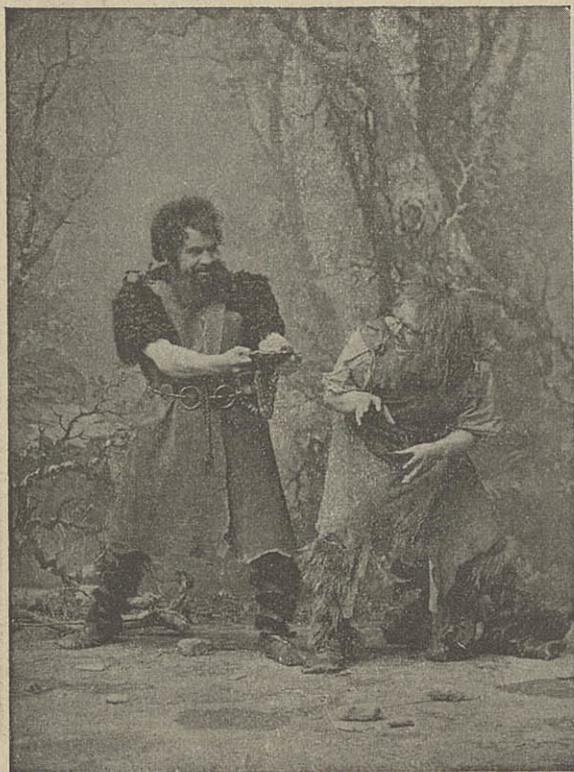
FREYA Y LOS GIGANTES.—(*El Oro del Rhin.*)

orquesta estuviese invisible y cuyo escenario se dispusiese de modo tal, que los cambios de escena, los efectos de luz, el espacio necesario para ciertas evoluciones y todos cuantos detalles pudieran llevar á un fin aceptable, sino completo, fueran estudiados con esmero. Ayudáronle en la parte de construcción de este proyecto, Semper, arquitecto de Dresde y Bruckwald, que lo era de Leipzig. Terminados los planos, era necesario buscar sitio en que emplazar aquel monumento; una ciudad populosa, animada, en que aquel teatro fuera una de tantas curiosidades, su espectáculo un espectáculo más, no satisfacía á quien aspiraba que aquella sala fuera un asilo reservado al arte puro, un santuario del sentimiento de lo bello, un templo en que se pudiese realizar un sueño: consagrar la escena, según él mismo dice. Situar este edificio en medio del campo, totalmente aislado, era la idea, pero las necesidades materiales obligaban á que estuviera cerca de algún poblado. Después de estudiadas las condiciones que para el objeto tenían varios lugares, siempre dentro de Baviera, pues que su rey era el protector de la empresa, se decidió que Bayreuth fuera el punto en que tal monumento se elevase.

A poco más de un kilómetro del pueblo, en la falda de una colina, en inmediaciones de un hermoso pinar y en la cima de un pequeño promontorio, se encuentra esta sencillísima edificación de aspecto modesto, construida casi exclusivamente con ladrillo y madera y sin ningún ornato. La fachada principal se compone de tres cuerpos, uno el del centro en forma semicircular, cierra el



PARSIFAL.



LOS NIBELUNGOS.—(El Oro del Rhin.)

fondo de la sala, los otros dos son pabellones auxiliares. Los lados laterales están formados por dos galerías cubiertas que dan acceso cada una por medio de seis puertas á las localidades; más allá otro cuerpo de mucha mayor elevación que el anterior, forma la caja del escenario. La sala da cabida á 1.650 espectadores; los asientos se hallan colocados en gradas, todos son idénticos, hasta la línea de palcos que finaliza la gradería por su parte alta. A los lados avanzan unos muros en dirección paralela á la embocadura del escenario, terminados por una esbelta columna corintia; tienen por objeto conseguir una ilusión óptica, mediante la cual aparezca alejada la escena. Delante de la fila primera de gradas, y en el espacio que se forma entre ésta y el escenario, se encuentra la orquesta; está emplazada con un gran desnivel, la colocación de los instrumentos de metal en el fondo, hace que al oírseles, su sonido, á pesar de conservar gran sonoridad, se envuelva, permítasenos la frase, con el de los demás instrumentos, especialmente con los de las arpas y violines, colocados en lugar á que van á reflejarse las ondas sonoras de todos los restantes; y así más unificados salgan de aquella caja de resonancia con una igualdad de timbre y una armonía imposible de conseguir en otro teatro, pues que ninguno reúne tales y tan completas condiciones. En suma, todas las innovaciones de Wagner tienden á mantener al espectador en un estado de ilusión continuo; la orquesta invisible, la sala prolongada, la obscuridad, (durante la representación el público no tiene otra luz que el res-

plandor que produce el escenario) todo contribuye de manera poderosa, á concentrar la atención en el cuadro escénico.

La disposición de la escena permite realizar, aunque no con total perfección, las mutaciones rápidas é invisibles á veces, que son necesarias para conseguir el efecto imaginado por el autor; un aparato convenientemente instalado consigue que todo el escenario pueda ser invadido por un denso vapor que se ilumina con colores fantásticos por medio de poderosos reflectores; mientras esto dura la decoración se cambia sin que el público se aperciba, y cuando la escena reaparece, la impresión es asombrosa, mágica, el efecto está conseguido; tal ocurre entre el segundo y tercer cuadro de *El Oro del Rhin*. Otro momento también de poderosa impresión es aquel en que Amfortas descubre el santo grial para que sea adorado por los caballeros que lo custodian, en el primer acto de *Parsifal*. Cada una de estas escenas que Wagner ideó, y á las que dió vida dentro del marco del escenario de Bayreuth, son otros tantos cuadros en que es difícil decidir si es la composición ó el colorido lo más admirable en ellos; aquel gran maestro dejó puntualizado cómo y dónde se colocaría cada personaje y cuál sería la forma y color de sus vestidos, á fin de que cada parte y detalle en su punto lograra el conjunto por él ideado. Al carácter y propiedad de los trajes daba gran importancia y allí hoy no se usan otros que los que él determinó. Cuando una em-

presa desea representar alguna de aquellas obras, á Bayreuth acude é imita; cuando se ha representado últimamente el *Tannhäuser* en París, se ha copiado cuanto ha sido posible la *mise en scène* de la misma obra, en el teatro modelo, y el resultado ha sido mejor de cuanto podía esperarse, aun cuando ésta, como todas las demás obras de su autor, es muy difícil y aun nos atrevemos á decir que imposible, que fuera de aquel centro produzca su espectáculo la emoción que es capaz de engendrar en aquel punto y rodeado de aquel medio para ello exclusivamente dedicado.

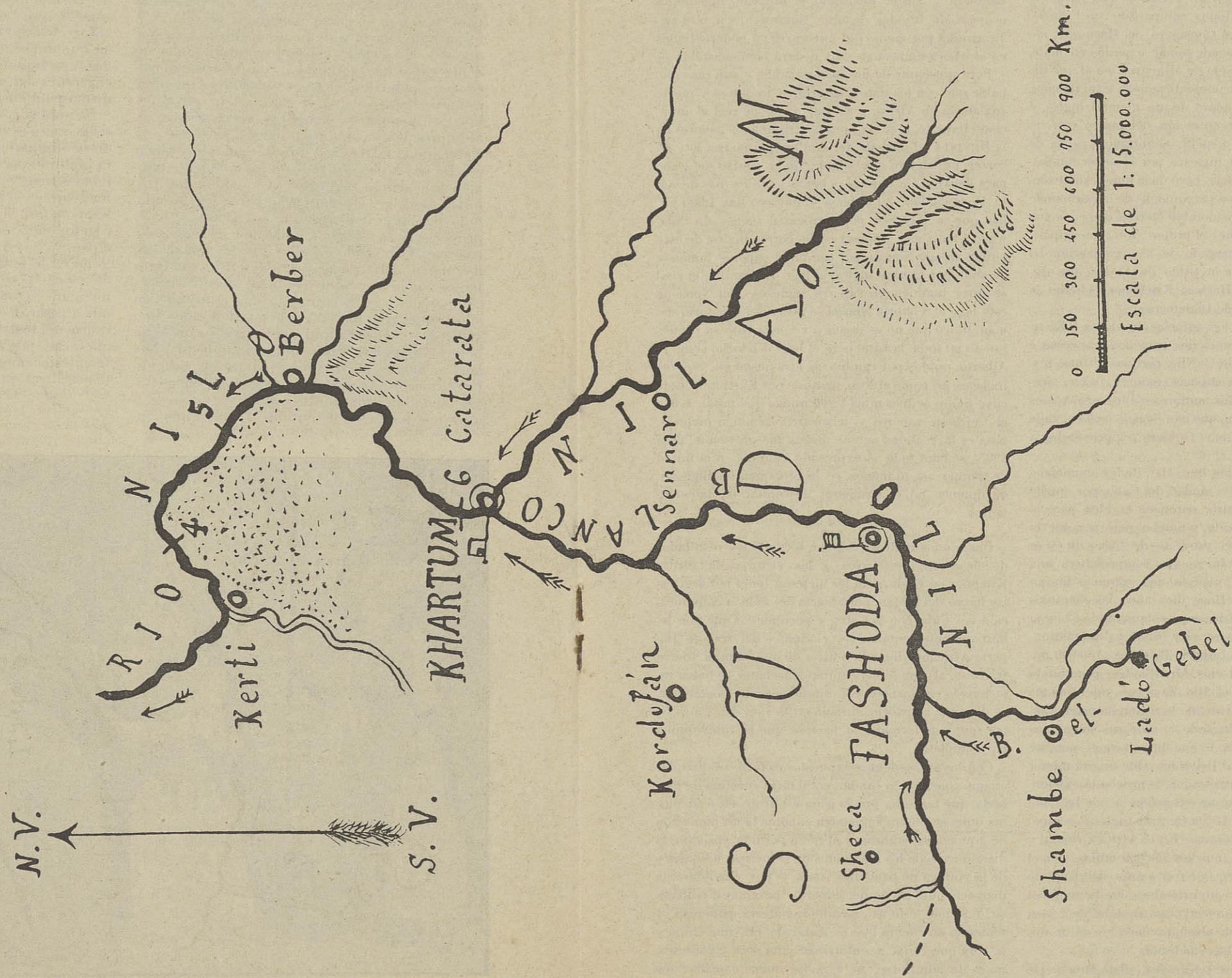
El público que en Bayreuth asiste á estas representaciones es muy distinto del que acudía cuando se originaron; Wagner soñó que su teatro fuera gratuito, pero la realidad se impuso y las localidades tuvieron que ser remuneradas. Cuando se inauguró en el verano de 1876 y en las siguientes temporadas, el público era escaso, pero muy escogido; luego se fué aquel popularizando poco á poco y hoy ya la costumbre, la moda y el lujo hacen lo posible para convertirlo en un lugar de recreo; pero hay que reconocer que hasta el momento actual sus esfuerzos han sido vanos y que á pesar de ellos las representaciones wagnerianas del teatro de Bayreuth son, y quiera Dios que sean por mucho tiempo, una de las pocas manifestaciones de arte puro y desinteresado, que tienen lugar en los tiempos que corren.

A. DE BERUETE Y MORET.



LAS WALKYRIAS

CROQUIS DEL ALTO NILO.



LA CUESTION DE FASHODA

Inglaterra recabó en 1883 del Khedive la exclusiva intervención en el gobierno de Egipto que, hasta entonces, y desde 1879, había compartido con Francia. El nombramiento de un Consejero de Hacienda, sin cuya concurrencia no puede tomar acuerdos en materias financieras el Consejo de Ministros, en el que tiene asiento, consagró oficialmente aquella intervención, así como el nombramiento de un general inglés, á quien se encargó la organización del nuevo ejército egipcio por haber sido disuelto el antiguo á causa de una revolución que los ingleses por sí solos dominaron; hecho este que fué la base de la nueva situación, reformada por el poderoso argumento de la permanencia en el país de un considerable ejército de ocupación que contribuye á sostener el propio Gobierno egipcio.

Al general inglés encargado de la organización del nuevo ejército se le dió el título de *Sirdar*, que últimamente llevaba Sir Herbert Kitchener, el héroe de Omdurman, hoy Lord de Inglaterra.

Desde 1822, en que los egipcios fundaron á Khartoum, continuas exploraciones egipcias, francesas é inglesas han remontado el Nilo; pero las últimas realizadas han sido anglo-egipcias: Samuel Baker, Gordon, Emin Pachá son los nombres de los principales jefes de esta expedición, que han llegado hasta el valle de Babr-el-Ghazal, donde el Gobierno egipcio sostenía un *imán*.

Hace muy pocos años que Mr. Rhodes enunciaba sus propósitos de unir la ciudad del Cabo, por medio del telégrafo, con el Cairo; entonces la idea pareció ridícula de puro atrevida, y mucho más por ser la expresión ó fórmula del proyecto de hacer un Gran Imperio Africano Británico, que comprendiera una enorme faja de S. á N., y cuyos dos extremos fueran aquellas dos ciudades. Hace diez años, los dominios ingleses en el S. de Africa eran solamente la Colonia del Cabo de Buena Esperanza y Natal; y desde entonces se han agregado al Imperio Británico 750.000 millas cuadradas de territorios. Mr. Rhodes, caminando de S. á N., llegó hasta el Río Zambeze, mientras Sir Harry Johnston ha convertido la región llamada *Nyasaland*, ó de Nianza, llegando á unir sus anexiones con las de Rhodes, en lo que hoy lleva el nombre oficial de Africa Central Británica. Que no era mister Rhodes tan sólo un fantaseador, lo prueba la existencia de la Rhodesia, enorme extensión á que ha dado nombre, que, unida al Africa Central Inglesa, componen 800.000 millas cuadradas. En el Africa Oriental y en Uganda, poseen los ingleses 250.000 millas, y en el Sudán 500.000; es decir, que el sueño del Imperio Británico Africano va convirtiéndose en la realidad que supone la posesión efectiva en su totalidad, y en gran parte efectiva y de absoluto derecho, de un millón quinientas mil millas cuadradas.

En cuanto á la línea telegráfica, dista mucho de unir el Cairo con el Cabo, separados aproximadamente por 6.500 millas; pero hay ya construídas 3.300, y

en construcción más de 5.000, acompañadas en la extensión de 2.500 por la línea férrea, que se proyecta aumentar con otras mil; en el Lago Nianza navegan diez vapores ingleses, y más del doble en los ríos Zambeza y Shiré. Realizado el proyecto que ahora ocupa á Mr. Rhodes de unir Bulawayo con el Lago Tanganika por medio del ferrocarril, el poderío inglés en el Africa Sud-ecuatorial quedará bien consolidado.

Para presentar de un modo visible, y aun más palpable que con los datos anteriores, lo que es y puede Inglaterra en Africa, y lo que tiene de real el anunciado imperio; creo de interés ofrecer á los lectores de la REVISTA el análisis del camino que podría hoy recorrer un viajero que saliera de la ciudad del Cabo para llegar al Cairo á los ochenta y tantos días de viaje. De la ciudad del Cabo á Bulawayo hay 1.200 millas, que se recorren por ferrocarril inglés; de Bulawayo á Salisbury 200, por coche correo inglés; de este punto al lago Nianza, por camino y vapores ingleses; de aquí, por camino inglés, al lago Tanganika, el cual se cruza también en vapores ingleses. Del Norte de este lago al Victoria Nianza se atraviesa territorio alemán, único que no es inglés ó no está bajo su protectorado en toda la ruta; pero el lago Victoria, como el Alberto, unidos por camino, se atraviesan en vapores ingleses, así como el Nilo, pasando por Karthum, desde cuyo punto se hacen las 1.200 millas que faltan hasta el Cairo en vapores y ferrocarril, también ingleses. Esta es la realidad actual. Según los proyectos, para 1905, se hará todo el expresado camino en la mitad de tiempo; así, al menos, se lo proponen los ingleses, de quienes no es prudente desconfiar en tales intentos.

* * *

Cuando los ingleses estaban tocando los resultados de sus enormes esfuerzos, y las victorias del Sirdar Kitchener en Omdurman les hicieron tener por seguras las llaves del Sudán, por abierta del todo la comunicación del Cabo con el Cairo, y poco menos que por definitivamente sentados los cimientos del soñado Imperio Africano, llegó la noticia de que alguna fuerza francesa, al mando del capitán Marchand, se había estacionado en Fashoda con intenciones de posesionarse de aquel territorio, situado en la ruta del Cairo, y, por tanto, de formar una barrera que la interrumpía por completo.

Con los antecedentes expuestos es fácil comprender en qué consistía lo fundamental de la cuestión de Fashoda, que tanto ha preocupada á Europa en esta última quincena: para Inglaterra suponía la defraudación de grandes esperanzas, y si nó la pérdida absoluta, la disminución de los resultados de esfuerzos colosales y de la política de bastantes años, y por añadidura, la disipación del sueño del imperio, próximo á realizarse. Y siendo esto así, siendo Inglaterra poderosa, y teniendo en cuenta que el obstáculo era una china y la obra que venía á entorpecer una obra gigantesca, no es de admirarse, ni á nadie debía extrañar que desde el primer momento pusiera como condición esencial para resolver el asunto la evacuación de

Fashoda por los franceses, á cuyo fin se adelantó el propio Kitchener, cuando el capitán Marchand le declaró no poder abandonar su posición sin orden de su Gobierno, tomando posesión del territorio y dejando una fuerza egipcia considerable en Fashoda y en Sobat, medida que podía ser una buena base para el arreglo del conflicto que se anunciaba por la diplomacia de su país.

Teniendo en cuenta que Francia no alcanza, ni con mucho, el poder colonizador de Inglaterra; que Francia es dueña hoy de más colonias que las que puede proteger y explotar; que en Africa mismo posee grandes territorios algunos como Argelia, en las mejores condiciones, á pesar de lo cual no puede sostenerse por sí misma y es una fuente de gastos para el Tesoro francés; teniendo en cuenta, por otra parte, la situación internacional de este país, tan distante de esa tranquilidad y esa seguridad de sus rivales, y, sobre todo, trayendo ahora á colación lo que al principio hemos expuesto para compararlo con la situación de Francia en Egipto cada vez más débil, y menos enérgica y definida á partir de 1883, creemos que aunque no existiera un derecho concreto y terminante á favor de los ingleses en el particularísimo punto de la posesión de Fashoda, existe un gran principio de equidad y de justicia, en el que pueden apoyarse para resolver esta y cualquier otra cuestión del mismo género, á saber: que Inglaterra es la nación que más ha hecho por extender la civilización en el África, y que es la única hoy en situación de realizar esas grandes obras de colonización, y, por tanto, con derecho á que no se interrumpa su labor con dificultades que para nadie pueden ofrecer un resultado práctico.

Dejando á un lado insensatas patrioterías, tal vez teniendo presentes ejemplos á que la incultura de unos y la debilidad y mala fe de otros han dado lugar en nuestra España, los franceses, pensando bien la trascendencia de un conflicto con Inglaterra, mirando dentro de casa para ver si otros problemas internos no le apremiaban y aconsejaban no complicar su vida interior, y comprendiendo acaso que el capitán Marchand en Fashoda, con una fuerza muy escasa, tenía más carácter de explorador aventurero que de conquistador representante de una gran nación, han adoptado, con mucho juicio, por abandonar un lugar donde su permanencia, lejos de toda base, no podía fundarse más que un amor propio desenfrenado ó en una manía suicida que, por desdicha nuestra, parece reservada á los españoles.

Ha vencido la fuerza de la razón, ayudada en este caso por la fuerza material; y, si algún desventurado incidente no viene á impedirlo, Francia seguirá su obra y su desenvolvimiento en el mundo y en la historia, obra que una solución belicosa hubiera tal vez cortado para siempre, é Inglaterra realizará su misión de gran propagandista de la civilización, en la cual, por vituperable que sea su egoísmo y mucho el provecho propio que obtenga, siempre será mayor el que consciente ó inconscientemente reporte á la humanidad, sobre todo si inspira esa obra en fines tan her-

mosos como el que inspiró la campaña de 1874 á 76 del general Gordón: acabar con la trata de esclavos en las regiones del Alto Nilo (1), destellos de la idealidad que ha de informar el espíritu de toda obra para que logre la consistencia y la fuerza que hoy tiene la enorme empresa de la colonización británica.

Hoy puede darse por definitivamente terminado el incidente de Fashoda. La cuestión de Egipto sigue en pie, porque Inglaterra no se ha decidido á la declaración oficial del protectorado; pero de hecho la solución está dada y en el ánimo de todo el mundo: la Inglaterra es dueña de Egipto, y es de presumir que en breve lo será del gran Imperio Africano.

JUAN UÑA Y SARTOU.

CRONICA LITERARIA

Hasta tal punto ciega á los más claros entendimientos el cariño, que al director de la REVISTA POPULAR le ocurrió la idea de que me encargase en esta sección de la crítica literaria; y como yo tiraba á escurrirme y él no cedía ni á tres tirones, sentí para el cuarto tirón tan agotadas mis fuerzas, que le pedí una tregua, á pretexto de meditarlo y, en realidad, por no caer entonces en la tentación, librándome de mal. Amén.

Empleé el tiempo del armisticio en aumentar las municiones de mi resistencia, y para fortalecer mi resolución dime á pensar en la crítica, y apresurado anduve de susto en susto, de Herodes á Pilatos, de Renán á Taine, de Burget á Lemaitre, de Brunetiere á Hennequin, encontrándome cuando de ellos huía con nuestro Balart, y nuestro Menéndez Pelayo, y nuestro Valera, y nuestro Clarín, y nuestro Picón, y nuestro Zeda y todos los que en la crítica se ocupan en nuestra semi-Ínsula. Avergonzado de dudar siquiera si había yo de alternar con ellos, decidí negarme en redondo, y recogiendo con el afán de un coleccionista de sellos cuantos argumentos pude, volví á ver al obstinado director y le dí una conferencia sobre crítica de esas que parten los corazones.

No resistió el suyo tal acometida, y convinimos en que en la REVISTA no hubiera crítica, sino crónica; es decir, que cediendo á sus instancias, yo he de hablar en esta Sección de los asuntos literarios; pero con la condición de que las opiniones que con toda sinceridad emita, no han de tener ni la apariencia de dogmáticas; y como en esto quedamos, á eso voy.

En esta época del año en que los teatros abren sus puertas, tiene el género dramático la primacía de la actualidad, y á él ha de consagrarse esta crónica. Ausente de España la compañía del Español, no ha dado este coliseo más señales de vida, hasta ahora, que los carteles anunciándonos, con dos meses de anticipación, su función inaugural; pero á falta de éste, la Comedia, la Princesa, el Nuevo Teatro, el Moderno, Parish, Apolo, la Zarzuela, Lara, Eslava, Romea y Barbieri, dan ya funciones y hasta tienen entradas algunos.

(1) *Revue des Deux Mondes*, número de 1.º Noviembre actual; *L'occupation Egyptienne du Haut Nil*, par Henri Dehérain.

Consignemos, ante todo, que *Don Juan Tenorio* se ha representado en muchos de ellos repetidas veces, y hagamos constar que es la obra que ha dado más dinero este año en teatros de primer orden. ¿Se deduce de este hecho alguna enseñanza provechosa? ¿Puede este marcado y constante favor del público demostrar la preferencia de éste por las obras de acción y de vigor romántico, aun cuando sean tan viejas que las sepa de memoria? Doctores tiene la Santa Madre Iglesia. Averíguelo Vargas, y á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

El primer estreno del género grande nos lo ha dado la compañía que en el teatro de la Comedia actúa bajo la dirección de Emilio Thuillier, poniendo en escena la comedia *La comida de las fieras*, original de Jacinto Benavente.

El público gustó de ella y obtuvo la comedia un excelente éxito sin lucha alguna: esta es la pura verdad. ¿Quiere esto decir que en cuantos presenciaron el estreno hubo completa unanimidad de juicio? No; aquella misma noche y después, mientras para unos era la obra de lo mejor que hace años se ha estrenado en los teatros de Madrid, para otros no era ni siquiera obra teatral, porque no tenía argumento; pero todos habían celebrado el ingenio del autor en el derroche de frases que bordan la obra y la suma de impresiones agradables incesantemente recibidas, dieron como resultante un éxito favorable para la comedia y muy especialmente para su autor, cuyo talento era por todos reconocido y proclamado.

¿Tiene la obra asunto? ¿Hay ó no hay argumento? Júzguelo el lector que no la hubiere visto por nuestro sincero relato.

El primer acto pasa en la casa de los arruinados duques de... Cerinola. Todas las riquezas que atesoraron los opulentos duques se venden en pública almoneda y á ella acuden sacerdotes, aristócratas, artistas, mujerzuelas, todo el mundo, y, burla burlando, entre frases ingeniosas y epigramas con más intención que un *miura* algunos de ellos, desfilan una serie de tipos, esbozados de mano maestra y *calientes de color*, que nos revelan el enunciado del problema dramático. Cuando el domador cae, las fieras se comen al domador. A la almoneda de los duques concurren los señores de Alsina, familia riquísima que gasta y triunfa sin tino, halagada y explotada por los que disfrutan de sus larguezas y de sus fiestas, y cuando una muchacha, que dice, según ella, viste con un estilo *recoctot*, lamenta no poder ver la casa de los Alsina, su compañera la contesta:

—Pues ya la veremos.

—No sé cómo.

—¡Andal! Como hemos visto esta y otras de más tono. El día de la almoneda.

Así termina el primer acto, con este presentimiento de una de las fieras que barrunta la posibilidad de comerse al domador.

La casa de Alsina nos ofrece en el acto segundo el espectáculo de los parásitos que á su costa disfrutan, algunos de los cuales han tendido ya las redes para

pescar una fortuna, comprometida en el río revuelto de la Bolsa, mientras el matrimonio nos presenta encantador ejemplo de noble generosidad para las ajenas desventuras y de entrañable ternura conyugal.

En el tercer acto la catástrofe ha ocurrido: la casa elegante de los Alsina en completo desorden y abandono, que simbolizan materialmente con la ruína de sus dueños, ha pasado á sus acreedores, sus antiguos amigos y protegidos, y los criados murmuran de sus amos mientras esperan el pago de sus salarios para abandonar la casa en seguida. Acuden los nuevos dueños, y mientras recorren los salones, llegan también los antiguos á recoger unos papeles y á pagar la servidumbre, y al saber su llegada, vánse precipitadamente y con gran sigilo los primeros, que antes solicitaban su trato y ahora rehuyen su encuentro. Una criada, más astuta y previsora que los demás, se queda para despedirse de sus amos, y esta acción le vale una gratificación; sábenlo los demás que se fueron y acuden presurosos entonces á despedirse también, y cuando Alsina, que conoce la jugada, les arroja con desprecio su propina... las fieras se disputan los últimos restos de la comida.

Tiene además la comedia un epílogo. Los señores de Alsina, en una modesta fonda de París, ven en los periódicos de Madrid, donde tantas veces fueron ensalzadas sus fiestas, juicios y reticencias que les ofenden y hasta la noticia de que el matrimonio se ha separado, y estrechando más su unión con lazos de cariño, toman de su misma ternura fuerza para afrontar su suerte con ánimo sereno.

Este es el *asunto*, y este el *argumento*. ¿Cómo se dice que la comedia no los tiene? ¿Es que á pesar de esto falta *acción*? No falta; pero puede decirse que la acción *va por dentro*; y sin que yo trate de juzgar aquí si es mérito ó defecto, diré con franqueza que, á mi juicio, la acción se verifica en los *entreactos*, y cada vez que se levanta el telón se nos explica y comentan sucesos ya ocurridos.

Los tipos están magistralmente pintados del natural, las escenas llevadas con una gran habilidad, sin languidecer ni un momento, el diálogo chisporrotea de ingenio, la sátira es de un vigor candente.

—¿Es decir, resume un amigo que va leyendo estas cuartillas que á usted le encantan todos los tipos y todos los chistes de la obra?

—Hombre, no; pero ¿qué interés tiene usted en que se sepa que en cuestión de tipos y chistes en el teatro tengo la debilidad ó la fortaleza de ser *reaccionario*?

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICAS FEMENINAS

Una sección dedicada especialmente á la mujer es una novedad que ofrece esta REVISTA. Muy á menudo nos dan cuenta los periódicos de cómo la mujer se divierte; pero de cómo trabaja, sólo por incidencia se publica alguna que otra vez una noticia, que por lo incompleta, más conduce á formar un juicio erróneo

que á pensar en el asunto con toda la seriedad que merece.

Sin duda esto tiene su razón de ser en el ideal que hay formado de la mujer, según el cual ésta ha de emplear su actividad en el hogar y en bien de la familia. Su trabajo en este caso no es más que el cumplimiento natural de un deber, y en tal concepto no merece especial mención. Está bien; pero es que la realidad se impone, y hoy vemos á muchas mujeres que por inclinación ó, las más veces, por necesidad, se sienten obligadas á traspasar ese límite ideal. Por lo tanto urge conocer cómo emplean su actividad esas mujeres para que sirva de guía á las que tengan necesidad de ella, presentando los éxitos que en un terreno alcanzan, viendo las tentativas que salen fallidas y examinando las causas que á ello contribuyen y los males que de ese cambio de dirección resulten.

Indudablemente todos reconocemos que estamos atravesando momentos muy difíciles, y que sólo podemos salvarnos de los peligros que nos cercan, trabajando todos, pensando todos seriamente en la parte que á cada uno le toca de esta carga que sobre todos pesa, y lejos de aflojar el hombro y echarse atrás por miedo á la fatiga, esforzarse por cumplir su misión, para luego poder decir con plena satisfacción: «he hecho todo lo que he creído que debía, si no se ha logrado el éxito, no es mía la culpa». Claro está que muchos dicen esto en alta voz; pero pocos son los que pueden sentir la satisfacción íntima de que tal es la verdad; en ese caso habría más personas satisfechas.

He dicho que *todos* necesitamos trabajar para mejorar nuestra situación, y es evidente que en este *todos* entran también las mujeres. No hay más remedio que hacer comprender que ese retraimiento en que se encierra la mujer es insostenible é inadmisibile. Es muy cómodo el trabajo femenino limitándolo al hogar, sobre todo ahora que el progreso va mermando cada vez más ese trabajo. Por esa limitación han tachado algunos de egoista al hombre; yo acusaría de esta falta á la mujer; pero no á la de todas las clases; desde luego habría que exceptuar á la mayoría de las mujeres del pueblo que están convencidas de que han venido á este mundo á trabajar, y, más ó menos resignadas, todas trabajan lo que pueden.

¿Es justo que las mujeres de otras clases que se tienen por más elevadas, no aprovechen todo el tiempo y la actividad de que disponen? Yo creo, que si muchas malgastan ese tesoro, es porque no saben en qué emplearlo, y se buscan ocupaciones, si no perjudiciales, inútiles. Tal es el caso más general entre nosotros de la mujer de la clase media. Esta se impone mil privaciones, se esfuerza por alcanzar algo del bienestar de las clases elevadas; pero dedicarse á un trabajo retribuido cree que es rebajarse. Hay que empezar por convencer á estas mujeres, que el trabajo siempre dignifica y que lo importante, cada vez más, es colocarse en condiciones de no ser una carga para los demás individuos de la familia.

La mujer que por su posición social no necesita trabajar en provecho propio, está en condiciones de

hacerlo en bien de los demás. Cuando se ven tantos niños vagabundos que no tienen quien se ocupe de ellos; cuando se ven tantas obreras trabajando en malas condiciones; cuando se ven desatendidos tantos servicios menudos, origen de grandes males en la administración, pero que son de tal naturaleza, que el hombre no tiene lugar ó desdena el ocuparse de ellos; cuando al lado de esto se ven tantas mujeres gastando su dinero y su tiempo sin saber en qué, da ganas de enseñar á esas mujeres, cómo en otras partes hay juntas de señoras que con bastante éxito procuran mejorar la situación de las obreras; cómo fundan multitud de escuelas para recoger á los niños pobres; cómo entre nosotros ha habido una Concepción Arenal dispuesta siempre á acudir donde hubiese un débil á quien auxiliar; cómo hoy mismo sigue sus huellas una señora, cuyo nombre es venerado por todos los obreros de una de nuestras provincias andaluzas. Creed que con ejemplos de esta índole se sentirán muchas inclinadas á la imitación y no atenderán tanto á imitar los figurines, único modelo que hoy se presenta á las mujeres. ¡Puede y debe hacer tanto la mujer sin necesidad de incurrir en extravagancias! Necesita únicamente persuadirse de su misión, tener una guía y mucha constancia, virtud esta que no le falta, aunque por mala dirección se presente en forma de defecto y por él se diga que la mujer es terca.

En lo que se refiere al trabajo de la mujer, puede decirse que está todo por hacer entre nosotros; muchos países nos han tomado la delantera y su ejemplo nos puede enseñar mucho para conocer las ventajas y apartarnos de los peligros que ofrece la cuestión. Con este propósito publicará esta REVISTA los datos más numerosos y exactos que sea posible para que se conozcan las diversas esferas en que se viene manifestando la actividad femenina. Así, aquellos á quienes interese (y debe interesar á todos), podrán formar idea clara del asunto y encauzar la cuestión por buen camino. Por lo tanto, todo lo que digamos en esta sección sólo se ha de tomar á título de información, pues todas las discusiones dogmáticas son inútiles en este terreno, en que sólo la experiencia puede dar alguna luz.

MARÍA GOYRI.

HIGIENE INFANTIL

COMO PROEMIO

Vamos á ocuparnos en esta sección de la REVISTA POPULAR, de cuantas mejoras y reformas conduzcan al desenvolvimiento del niño sano, robusto, capaz de llegar á ser en su día un sér útil á la sociedad en que vive.

Ha dicho Amiel, que «el pequeño paraíso que aún vemos sobre la tierra, es debido á la presencia de los niños». Pues bien; hagamos por tener sanas criaturas que no nos amarguen ese paraíso que aún nos queda.

Afortunadamente somos más cada día los que, como Juan Pablo, «creemos en Dios y amamos los ni-

ños... y el amor se debe probar en esta ocasión cultivando la ciencia, que tantos beneficios puede hacer á las tiernas criaturas.

El porvenir del niño, como organismo, depende de tres factores; herencia, medio ambiente y alimentación. Del primero no podemos ocuparnos, pues depende á su vez de cosas que, aunque evitables en teoría, no lo son en la práctica. En el segundo podemos influir médicos y pedagogos. Del tercer factor son los padres y los higienistas; aquéllos ilustrados por éstos, dueños en absoluto, es decir, la ciencia conoce perfectamente cuál es la alimentación y régimen dietético que debe guardarse con los niños, y sólo dependerá el éxito, de los recursos económicos con que se cuente para conseguirlo.

A primera vista parece esto una cosa averiguada ya hace tiempo y sencilla, como si dijéramos una *perogrullada*, y no es así porque no basta darle al niño en el primer año de su vida una buena nodriza, y después la alimentación que las gentes entienden por sana. En efecto, una nodriza buena para un niño, es mala para otro; la que cría bien á su hijo, no siempre cría bien el de otro, aun de igual edad; y en una palabra: no hay más base para saber si la leche de una mujer conviene á una criatura que el análisis químico de ese líquido, y eso se ha logrado practicar hace poco de un modo sencillo y sin ser químico de profesión. Además, *todas* las nodrizas tienen inconvenientes, y la ciencia da cada día pasos de gigante para hacer posible la alimentación artificial de modo fácil, económico é higiénico. Véase, pues, como no es tan sencillo el problema y que puede decirse que sólo desde hace pocos años sabemos dirigir científicamente la alimentación de un niño.

El estudio de estos asuntos preocupa á centenares de sabios. En la reciente obra del Dr. Henri de Rothschild, sobre la lactancia mixta y artificial, la bibliografía de estos asuntos ocupa más de 100 páginas.

Sólo para el detalle, al parecer insignificante, de saber con qué clase de taponés deben cerrarse los frascos en que se esteriliza la leche, hay otorgadas más de 30 patentes de invención. En América se inauguró hace cuatro años un laboratorio de leche en donde el médico de niños puede recetar la composición que desea tenga la leche (con más ó menos grasa, más ó menos proteidos, más ó menos azúcar), y así se la dan, por supuesto, compuesto todo con la mejor leche de vacas y esterilizada, á la cual se la hace sufrir las metamorfosis deseadas...

Al presente hay dos laboratorios en ese país, uno en Berlín, otro en Königsberg, que llaman «Instituto de Lechería», y otro en Viena, dirigidos todos por médicos, que tanta es la importancia que se les concede á esas industrias.

Cada día aparecen nuevos estudios sobre los inconvenientes de la leche pasteurizada, que no acaba de resolver el problema para el consumidor aunque sí para el expendedor, pues dura inalterable 36 á 48 horas, pero no extermina los microbios de la fermentación de ese rico fluido; sobre las ventajas de la leche este-

rilizada, prefiriendo unos hacerlo con vapor, otros en aire comprimido; sobre los perjuicios que acarrearán los alimentos artificiales para los niños, como la harina lacteada, el Mellin's food (alimento de Mellin), etcétera, etc.; y, en fin, sobre otros puntos análogos á cual más interesantes.

Para terminar, y como ejemplo de lo grave de estos asuntos, diré, que en América y en Inglaterra ha aparecido una nueva enfermedad en los niños de pecho, que en España desconocemos, y ellos llaman «escorbuto de los lactantes».

La causa parece ser el abuso de alimentos no frescos, es decir, de leches condensadas, harinas, papillas, etc., y el no emplear leche fresca. Por eso se cura en pocos días, sólo restableciendo la normalidad en la dietética.

En nuestro país no vemos (á lo menos yo no sé de ningún caso) este escorbuto en niños de pecho, porque se usan poco esas alimentaciones; pero conviene estar apercebidos para no traducir esas extranjerías.

De todo lo cual, y de algo más, nos ocuparemos en esta sección, si á los lectores de esta REVISTA POPULAR les interesa como á mí el bien de los niños.

DR. PINILLA.

CRÓNICA INTERNACIONAL

Utilidad de estas Revistas.—Ojeada á la política internacional de los pueblos civilizados; situación de Europa; la cuestión de Oriente; conflictos africanos; soberbia de los anglo-sajones; la cuestión del extremo Oriente; la paz universal.

La REVISTA POPULAR aspira á ser un reflejo fiel de cuantos asuntos importantes llamen la atención en el mundo. No podría reducirse á las cuestiones y á los acontecimientos del interior de España, sin limitar arbitrariamente su campo de acción.

Así como se ha dicho que para conocer una lengua hay que saber otra, con la cual compararla, podría sostenerse que no conoce bien á su propia patria, ni puede juzgar de su vida, ni aspirar á dirigirla, quien cierra los ojos á todo otro espectáculo y prescinde de lo que ocurre en el exterior.

De este desconocimiento voluntario, de este abandono de las relaciones internacionales, que nos ha conducido á una tristísima impotencia, se resiente hace mucho tiempo la política española, empujada por falta de un ideal, de un fin, de una orientación exterior, que eleve las voluntades por sobre las miserias de la lucha de los partidos y las pasiones de los políticos al uso.

La ignorancia del estado de las demás naciones y de las grandes corrientes de la vida internacional, fué también quizá la principal causa de que nos embarcáramos en una guerra suicida, cuyo desastroso resultado tenían previsto cuantos conservaban el entendimiento libre de obsesiones patrioterías y de entusiasmos injustificados.

Aun, pues, sin necesidad de recurrir al celebrado verso de Terencio

Homo sum et nihil humani a me alienum puto;
sin hablar de la solidaridad internacional, mayor cada día, aunque los hechos parezcan desmentirla muchas veces, aun pensando sólo en nuestra patria, en sus

derechos, sus intereses y su porvenir, importa saber lo que pasa por el mundo y juzgarlo con imparcialidad y rectitud.

* * *

En mal tiempo emprendemos esta tarea: en ningún punto del horizonte se distingue un rayo de luz. Hay que tener mucha fé en las ideas para no desesperar, en vista de la situación presente, de los progresos de la humanidad en la política internacional. Podría creerse que retrocedemos á las edades en que la fuerza constituía la única ley. No se oye en Europa más que ruido de fusiles y cañones, y la misma América, á quien por asentimiento tácito se había conferido la misión de dar al viejo continente el ejemplo de la vida próspera de las sociedades industriales, no ha sabido hacer otra cosa que copiar servilmente principios y procedimientos que, por lo añejos y por lo injustos, siempre había condenado antes que nadie.

La triple alianza de un lado, y Francia y Rusia de otro, continúan arma al brazo, sin que la cuestión de Alsacia-Lorena, tan imprudentemente planteada en 1871, lleve trazas de resolverse pacíficamente.

Creta, aunque reglamentada por las potencias, amenaza seguir siendo manzana de discordia entre ellas y Turquía. La tregua de cuyos beneficios disfruta hoy este imperio, no puede ser duradera, y la cuestión de Oriente se reproducirá el día menos pensado.

África es un semillero de conflictos presentes y futuros; la ocupación de Egipto por Inglaterra; sus cuestiones con Francia en el alto Nilo, aplazadas ahora por la retirada de Fashoda; la situación de Marruecos, excitando la codicia de Inglaterra, Francia y Alemania; la serie de despojos de colonias portuguesas, que se apresta á realizar la primera y la última de estas potencias; el disgusto mal reprimido de la Compañía del Cabo y la República de los boers; las cuestiones del Congo y del Níger...

La fácil victoria de la Unión norte-americana en las Antillas y en Filipinas, como el desistimiento ahora de las pretensiones francesas en Fashoda, ante las amenazas de Inglaterra, ha ensoberbecido á los anglosajones. El último discurso de Salisbury en el banquete del lord-corregidor, que estos días comenta toda la prensa europea, es la declaración de esta soberbia hecha á la faz del mundo.

En el extremo Oriente, el rápido desarrollo del Japón, el reparto de Filipinas, y el ya comenzado de China, preparan también conflictos graves.

¿Qué queda en medio de todos estos preparativos guerreros y de todas estas cuestiones gravísimas del proyecto de desarme del Czar de Rusia?... Y sin embargo, la semilla está lanzada por una nación poderosa, y tengo la firme esperanza de que tarde ó temprano germinará.

A. SELA.

CRÓNICA CIENTÍFICA

Héme aquí obligado por formal empeño á dar cuenta y razón á los lectores de la REVISTA POPULAR de la vida y movimiento de la ciencia en general y más particular y concretamente de la ciencia española, pues un carácter eminentemente nacional creo yo deben tener estas *Crónicas*, en publicación del carácter y fines de la presente; aparte de que, labor más grata y fecunda en resultados, será exponer lo mucho y bueno que en nuestra patria se hace, á pesar de las plañideras quejas de los pesimistas á la moda, que miden el valor y esfuerzo de los demás, por la inutilidad de su estéril trabajo.

No excluye la dicha afirmación el que tengan cabi-

da y sean tratadas aquí las cuestiones y problemas científicos de carácter é interés general, que por su utilidad universal á todos nos interesan y preocupan y que diariamente se exponen y plantean en revistas y lecciones.

A presentar, pues, trabajos y libros, lo que se hace y lo que se escribe que deba y pueda ser conocido del público, tienden estas *Crónicas*, que se informarán siempre en la labor seria y científica, en el trabajo profundo y sistemático del laboratorio ó el taller, de la cátedra ó el libro; prescindiremos en lo posible de esas noticias sensacionales, verdaderas payasadas científicas con que se pretende inutilmente llamar la atención hacia un gigantesco arlequín pseudocientífico que sustituye á la correcta y hermosa escultura de la ciencia.

Tal vez una de las mayores faltas para nuestra cultura, es la ausencia de propaganda y vulgarización, la falta de relaciones de la ciencia con el público: consérvese la ciencia aislada y separada de la masa social, no poniéndose en contacto con la opinión, no interesándola sino rarísima vez en las empresas que persigue. La obra científica es eminentemente colectiva, pues no surge la ciencia como elemento esporádico y aislado, sino como concreción y cristalización de un medio saturado y rico en cultura, del que resultan los genios científicos como síntesis de su riqueza intelectual.

En esta obra de regeneración de nuestra patria que parece germinar en la conciencia de todos, la ciencia ha de ser seguramente uno de los más seguros remedios, pero la ciencia nacional, dirigida y orientada tal vez por la extranjera, pero sin ser su plagiaria ni su copista, porque la nacionalización de la ciencia dentro de su universalidad es un hecho indudable y esta nacionalización ha de realizarla el aumento de la cultura general, porque si no los sabios son árboles sin raíces en el suelo patrio, una planta exótica mantenida por los cuidados oficiales, que perece si estos faltan, como desapareció la efímera grandeza científica de la España de Carlos III, volviendo al yermo espantoso de este siglo, al faltarle el calor prestado por los cuidados del rey.

Por contraste sin duda de este fin de siglo, con el morir del pasado, las llamadas clases directoras manifiestan hoy un desdén completo por los progresos científicos, protegiendo cuando más las manifestaciones artísticas; y así, mientras todo chiquillo que con carbón embadurna las paredes, ó con barro modela figuras, y todo muchacho que levanta el grito con alguna esperanza de artista, es enviado al extranjero ó pensionado aquí para que no se malogren sus maravillosas facultades, no hay en ninguna esfera social, desde el Estado á la particular, ni asomo de protección para la vocación científica ó industrial, resultando así un país atrasado dos siglos, y viviendo en cultura pasada de moda por inútil y deficiente en las actuales necesidades de la vida moderna.

* * *

Preciso es añadir en esta presentación ó programa, una aclaración que tranquilice el ánimo del lector y que le muestre la intención del mío, en lo que á los límites de la *jurisdicción* científica de estas crónicas se refiere. Pues sólo en el campo de las *ciencias físico-naturales* y *exactas* y sus *aplicaciones industriales*, pero sin salirme del mismo, he de buscar los materiales para el trabajo, que hartó extenso, fecundo y bien cultivado está, para que cometiera yo el desafuero de invadir ajenos territorios, en los que con sus plumas han de explorar y conquistar con más derecho y mejor título, los colaboradores de la Revista.

Tampoco he de realizar solo el trabajo, que no cabe el monopolio ni por mis medios ni por la amplitud del

campo en estas *crónicas*: antes bien, cederé estas columnas á los que son mis maestros y fueron mis discípulos, siempre que la importancia del asunto y la buena voluntad de ellos, requieran esta Revista como tribuna popular de vulgarización científica. De este modo tratarán con autoridad plena en sus respectivas especialidades: de Biología general y Zoología, Linares, Martínez y Sáenz, Bolívar, Simarro, Boscá y Cazorro. Cuando de alguno de los asombrosos descubrimientos de la Física se trate, los nombres de Merino, Escriche, Madariaga, Rojas y Ventosa, aseguran al público la casi infalibilidad en su análisis. Si de la vida y aplicaciones de los vegetales es preciso escribir, lo harán con autoridad reconocida Laguna, Castellarnau y Lázaro. En lo que atañe á la Geología en sus múltiples ramas, acudiremos á maestros como Solano, Cortázar, Mallada y Calderón. Cuando se discuta alguno de los fecundos problemas de la Química, hay que recordar á Luanco, Carracido, Bonilla y García de la Cruz. Si fuera la Geografía la que hubiera de resolver alguno de los asuntos de actualidad, maestros, aunque sin cátedras, tenemos en Arrillaga, Botella y Torres Campos; y cuando de algún punto de los que establecen la transición de las ciencias naturales á las sociales se trate, hablarán en nombre de la Antropología Oloriz, Antón, el P. Martínez, Aranzadi ó Puig Larraz.

Tal es el programa y los medios con que espera llenar la *Crónica científica* de la REVISTA POPULAR.

L. DE HOYOS SÁENZ.

LA COOPERACIÓN

«La cooperación está llamada á regenerar las masas populares y con ellas la sociedad entera.»
Mr. John Stuart Mill.

En todos los tiempos ha influido la organización de una manera decisiva en la suerte de los individuos.

Los estrechos lazos que integraban el mecanismo de la vida feudal, hicieron fuerte esa odiada institución. De la revolución comunal de la Edad Media, surgió la asociación de menestrales, industriales y comerciantes, en *gremios*, que conocieron los romanos y existían en las famosas *guildas* de los germanos, y que si en España fueron desnaturalizados por los monopolios y privilegios otorgados después por los reyes de la casa de Austria, han subsistido: en Noruega, hasta 1836; en Suecia, hasta 1864; y en Austria hasta 1860.

De igual suerte hoy, en el orden económico, se organizan las clases trabajadoras, expuestas con demasiada frecuencia á violentas crisis industriales, comerciales y agrícolas y precisadas de mayores recursos para la cultura de su espíritu y satisfacción de sus necesidades. Estas nuevas organizaciones, producto espontáneo del proletariado, á las cuales se les da el nombre de *sociedades cooperativas*, que aunque no muy preciso y exacto define, en cambio, muy bien la naturaleza de su carácter, se proponen directa é inmediatamente mejorar la condición de sus miembros en orden á la riqueza y procurar á los socios los beneficios de la moralidad y la instrucción, influyendo por modo muy directo en su condición social. En el principio cooperativo se armonizan todas las aspiraciones y se avienen las tendencias de todos los sistemas económicos, brindando al capitalista y al obrero condiciones aceptables para el arreglo, ofreciendo á aquél el mantenimiento de su *propiedad* y dejando en libertad á éste de asociar su *trabajo*, si así puede obtener de él una mayor remuneración. El principio general de las sociedades cooperativas está en la convicción de que, merced á su esfuerzo, deben adquirir las cla-

ses trabajadoras medios de producción y facilidades para la vida, que les pongan en situación de ejercer todos sus derechos con dignidad y con independencia de las demás clases sociales, logrando, en suma, *el propio bien por medio del bien común*; máxima indiscutible, síntesis magnífica de la cooperación y de su objeto, que confirma la verdad proclamada por Jules Simón, de que nadie tiene el poder de salvar al pauperismo al obrero mas que el obrero mismo.

Esta era la educación que difundía el virtuoso Channing entre los obreros de los Estados Unidos, á semejanza de la que el perspicaz Schulze Delitzsch pregona en Alemania, combatida con vehemencia por el más elocuente entre todos los socialistas, Fernando Lasalle, por el obispo Ketteler, por Rodrigo Meyer y por el canónigo Monfaug, que estigmatizaban el salario como una gran injusticia y solicitaban para las sociedades que se formaban, la protección gubernamental, facilitada por Bismark, á la sazón, gran canciller del imperio. La estadística ha pronunciado su fallo severo é inapelable, dando la razón á Schulze, el gran apóstol de la cooperación.

En la sociedad cooperativa, cimentada sobre las sólidas bases del trabajo, de la moralidad y de la justicia, se robustece la dignidad personal, bajo la ley inexorable de la responsabilidad; el obrero adquiere conciencia de lo que es, deja de ser socialista, no fía la mejora de suerte á la protección del Estado, cosa contra la *justicia natural*, que dice Santo Tomás, y cesa de mirar con recelo ú odio á una sociedad que antes tenía por enemiga; en la cooperación se despiertan sus aptitudes para la vida pública, se vigorizan sus hábitos de *ahorro*, se fundamenta la conciencia en sí mismo.

Que la idea de la cooperación encarne en la conciencia del pueblo español, á semejanza del arraigo que ha adquirido en las naciones más adelantadas: en Alemania con los Bancos populares, que se extendieron después por Italia, Suiza y Bélgica; en Inglaterra con las cooperativas de consumo, denominadas *Co-operative Stores*, cuyo crédito se debió al éxito verdaderamente asombroso de los *Gquitable Pioneers de Rochdale*, y con las sociedades de construcción de casas para obreros, llamadas *Building Societies*, muy conocidas, lo mismo en las Islas Británicas que en la Australia y en la América del Norte; y en Francia, con las cooperativas de producción, las más odiadas en los grandes centros, porque; según Fawcett, representan la más elevada forma de desenvolvimiento industrial.

Que el labrador de nuestros campos y el obrero de nuestras fábricas entren pronto en la práctica de la idea cooperativa, y el sol de la esperanza iluminará su segura redención.

De la importancia de la cooperación se deriva la de esta sección de la REVISTA POPULAR, dedicada á dar cuenta del movimiento cooperativo en el extranjero, y muy particularmente en España, de las federaciones cooperativas, de los Congresos internacionales, de la constitución de sociedades de consumo, producción y crédito, de la Alianza cooperativa internacional, de los Bancos populares, de los Sindicatos franceses, de los trabajos y soluciones propuestas por el Congreso nacional, que se celebrará tan luego como las circunstancias de nuestra vida política lo consientan, de las publicaciones de carácter económico y de todas las instituciones que se informen en el moderno principio de la mutualidad, á fin de adaptar todas esas enseñanzas al espíritu y á las necesidades de nuestra vida local.

SALVADOR MEDIANO.

Est. tipográfico de Antonio Marzo, Apodaca, 18.

REVISTA POPULAR

ARTE, EDUCACIÓN, LITERATURA, POLÍTICA, SOCIOLOGÍA

ACTUALIDADES, CRONICAS POLITICA, LITERARIA Y SOCIAL

Hoy ofrecemos al público, no una Revista más del tipo usual, sino de *carácter completamente nuevo*, que haga un uso secundario de las artes gráficas, aunque sin desatenderlas por completo, que por su precio reducidísimo y por su ausencia de aparato científico pueda llegar donde no alcanza la Revista cara y voluminosa, y que alimente las exigencias intelectuales del inmenso número de personas hasta las cuales llega hoy solamente el periódico diario, el cual, aunque quiera, no puede satisfacerlas íntegramente.

Una publicación de *cultura general*, educadora en cuestiones de necesidad primera, *reducida* en las proporciones, *agradable* é inmediatamente provechosa en su lectura, *fácil en la adquisición* y de cierta *frecuencia* en las relaciones que mantenga con los lectores; Revista, en fin, que descendiendo del salón de las bibliotecas y el escaparate de las librerías al puesto de los periódicos y á la exposición de las calles, se ofrezca al *gran público* con los suficientes atractivos para ganar la asiduidad dispensada á otro género de publicaciones.

La Revista anuncia para cada uno de sus números lo siguiente:

Primero. Una *información sobre los más señalados sucesos ocurridos en el mundo*, que por su trascendencia en el orden científico, literario, político ó social merezcan ser conocidos por el público; acompañándola, siempre que su índole lo consienta, de la ilustración correspondiente.

Segundo. Independientemente de ella publicará estudios y trabajos que, sin estar ya tan impuestos por la actualidad, traten asuntos siempre de *interés y aplicación á las necesidades de la vida moderna*, y referentes á las mismas tres grandes manifestaciones de la actividad á que principalmente está dedicada la *Revista*: Política, Literatura y Arte y Ciencias sociales.

Tercero. Cuando la necesidad lo exija, se ocupará de aquellas aplicaciones de las *Ciencias físico-químicas y naturales* que de tantas invenciones y descubrimientos han dotado á nuestro siglo.

Cuarto. La REVISTA POPULAR, que estima como factor el más importante de la vida social la educación que en el hogar doméstico se ad-

quiere, consagrará parte de sus estudios y trabajos á *cuestiones femeninas*, hoy tan interesantes.

Quinto. Dedicará cierto espacio á hacer una *Revista de Revistas* extractando los más señalados artículos aparecidos en otras publicaciones nacionales y extranjeras.

Sexto. Publicará en cada número *crónicas de educación, literaria, política y social*, donde se expongan los acontecimientos de estos tres órdenes ocurridos durante la semana.

Séptimo. Hará la bibliografía de los libros que se le envíen.

* * *

Para realizar lo que ofrece, la REVISTA POPULAR cuenta con la colaboración de las personas más competentes y autorizadas, animadas todas del deseo de contribuir en la medida de sus fuerzas al levantamiento de la cultura intelectual y moral del público.

Deseosa además de dar á las relaciones que con él sostenga un carácter más íntimo y recíproco, no sólo está dispuesta á tratar *asuntos y cuestiones que los lectores puedan recomendarla*, sino que á la vez abre sus páginas á la *colaboración de todos sus lectores*, bajo las dos únicas condiciones de reservarse la apreciación del valor que para la publicidad tengan los escritos que se le envíen y declinar en sus autores la responsabilidad de las ideas que en ellos se sustenten.

Prepara, por último, la Revista la organización de *certámenes sobre cuestiones sociales y políticas*, que propondrá en uno de los próximos números, así como las condiciones y recompensas que adjudicará un jurado de las mayores garantías.

Si la acogida que el público la dispensa consolida la experiencia que intenta, la *Revista* publicará completas é imparciales *biografías de los hombres ilustres contemporáneos* de nuestra patria, con el retrato correspondiente, sin perjuicio de la ilustración gráfica que pueda exigir el número de la REVISTA.

También espera hallar nuevas formas en que ejercer la actividad de todos para una obra solidaria.

PRECIO DEL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS

SUMARIO DEL NÚMERO 1

TEXTO

Reconquista, por León Lizana.—*La crisis de los partidos liberales*, por Francisco Giner.—*Descentralización*, por Luis Durán y Ventosa.—*Joaquín Costa*, por C. B. de Q.—*El teatro de Wagner*, por A. de Beruete y Moret.—*La cuestión de Fashoda*, por Juan Uña y Sartou.—*Crónica literaria*, por Carlos Luis de Cuenca.—*Crónicas femeninas*, por María Goyri.—*Higiene infantil*, por el Dr. Pinilla.—*Crónica internacional*, por A. Sela.—*Crónica científica*, por L. de Hoyos Sáinz.—*La cooperación*, por Salvador Mediano.

FOTOGRAFADOS

D. Joaquín Costa.—El teatro Wagner de Bayreuth.—Freya y los gigantes (El Oro del Rhin).—Los nibelungos (idem).—Parsifal.—Las Walkyrias.—Croquis del alto Nilo.

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN

La REVISTA POPULAR aparece todos los sábados en cuadernos de 16 páginas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal.....	Número suelto.	20 cénts.
	Un mes (sólo para Madrid).	1 pta.
	Trimestre....	2,50 »
	Semestre....	5 »
Países de la Unión Postal.	Un año.....	10 »
	Semestre....	8 frcos.
	Un año.....	15 »
	Número suelto.	30 cénts.

TARIFA DE ANUNCIOS

	Una inserción.	4 inserciones.	13 inserciones.
	Ptas.	Ptas.	Ptas.
Una página (22 x 15 centímetros).	50	150	450
$\frac{1}{2}$ »	30	90	270
$\frac{1}{3}$ »	20	60	180
$\frac{1}{4}$ »	15	45	135
$\frac{1}{6}$ »	12	36	108
$\frac{1}{8}$ »	9	27	81
$\frac{1}{12}$ »	7	21	63
$\frac{1}{16}$ »	5	15	45

Toda la correspondencia, giros, etc., deberá dirigirse al Sr. Administrador de la REVISTA POPULAR,

Arco de Santa María, 41 triplicado, primero izquierda.

MADRID

Corresponsal exclusivo en Barcelona: **S. DURÁN Y BORI**

LIBRERÍA Y ESTAMPERÍA ARTÍSTICA: FERNANDO VII 33